

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Martes 7 de Marzo de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.004 "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MARZO.

ESTE MES TIENE 21 DIAS.

Martes 7.—Santo Tomás de Aquino, conf. y dr. Santas Perpetua y Felicitas, mártires.

Miércoles 8.—San Juan de Dios, santos Filemón y Apolonio, mr.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

EL TALON DE AQUILES.

Amigos generosos cuya estimación nos honra y nos obliga, al ver la actitud de combate que hemos adoptado auguran para nuestra personalidad horas muy amargas, por cuanto en lo social y en lo político estamos tocando el punto donde duele, con el intento de provocar una resolución salvadora.

Dicemos que por ahí aullan los canes y señalan dientes carcomidos, pero útiles aún para clavarse en el músculo. Cierto que oímos algo semejante á rabiosos ladridos; sin embargo, las rachas del temor no agitan la tranquila corriente de nuestra vida.

Justicia y verdad son el lema que adoptamos para estas luchas de la prensa. Decimos la verdad sin ambages; servimos á la Justicia sin temores.

Nuestra altivez será el resultado de la pretensión? La severidad de los juicios que emitimos obedecerá al simple deseo de mover la fusta á un lado y otro para acostumbrarnos al ejercicio disciplinario? Lo primero se destruye con el hecho de que ni aun aparece en estas columnas nuestro nombre; lo segundo sería pueril, inconducente, y no valdría la pena de que para alcanzarlo dedicáramos una hora si quiera de trabajo intelectual.

Si es altivo el lenguaje que usamos, si es severo el juicio que nos merecen los acontecimientos, es porque el hombre honrado en presencia del escándalo no puede adoptar el tono de la contemporización ó de la benevolencia: su voz debe arrebatarle al trueno la majestad del retumbo, para que llegue á todos los oídos como nuncio de tempestad cercana.

Ocasiones hay por desgracia en que el periodista mira á una sociedad precipitarse loca hacia el abismo, y sigue tras ella falto de voluntad para detenerse y hacer un esfuerzo por detenerla. Entonces puede asegurarse su complicidad en todas las faltas, y quien sabe si hasta la excitación apasionada de su parte con el fin de que llegaran á cometerse.

Lo anterior es el caso de excepción: la regla general es que el escritor siempre esté pronto á descargar como formidable catapulta sobre todas las monstruosidades, los períodos enérgicos que

brotan de su pluma en fuerza de la indignación á cuyo influjo está sometido.

Entonces se dice que no tiene talón de Aquiles; es decir, lado vulnerable por donde pueda dársele la muerte moral de una desautorización solemne: esa es nuestra posición en la prensa del país y ahí el motivo de la casi intransigencia que campea en estos artículos.

Por nada ni ante nadie tenemos que bajar la frente; copia exacta del natural son los cuadros que trazamos con mano firme; queremos el bien de la tierra costarricense, dama hermosa y garrida cuyos encantos y belleza deben ser eternos, practicando sus hijos la virtud y la moral. Eso explica las altiveces de nuestro estilo: hablamos para corregir, función la que más nos gusta como escritores, por las dificultades inherentes á ella.

Nos hallamos en una situación político-social de pleno desbarajuste: buscamos las agrupaciones de hombres guiados por intenciones rectas, que trabajen por la patria y por la humanidad, y el desconsuelo nos mata, porque no las encontramos. Hay círculos liliputienses cuya ambición sube cien mil codos sobre su estatura física y moral; hay sendos—personajes, finchados como hidalgos de los pasados tiempos, que encuentran la tierra indigna de llevarlos en su seno; hay Quijotes sin el bello ideal de Dulcinea. Muchos conocemos de alma y corazón podridos, que ya preparan antifaces y dominós para en la próxima lucha exhibirse diferentes de lo que son, buscando los honores del favor público.

Esto en lo político. En lo social, la licencia mereciendo tarjeta de recibo. El manto de la impunidad cubriendo acciones que si no hacen á sus autores dignos de arrastrar la cadena de los presidiarios, al menos exigen para ellos la condena moral del desprecio. La prostitución garantizada para que destruya generaciones de hombres y evite ó dificulte la formación de las familias. El alcoholismo haciendo miles de víctimas, á pesar de que la voz del pastor de las almas se deja oír á modo de consejo amigoso y saludable para destruir ó aminorar las causas que lo producen.

Aun cuando temiéramos que nuestra franca manera de decir nos atrajera el rayo de ciertas cóleras; aun cuando—caso no raro en la historia de la humanidad—la misma sociedad cuyo porvenir defendemos fuera la primera en atravesarnos el corazón con la espina del odio, no sabríamos encontrar el camino de la conveniencia personal y aceptaríamos todo antes que dar las espaldas al deber.

Porque cuando la conciencia está iluminada por los resplandores de la honradez; cuando se permanece lejos de peligrosos contactos y la aspiración al bien hierve en el alma, todo podrá sobrevivir en contra, menos el juicio imparcial de los hombres sensatos. Si se nos tira con proyectil envenenado ó con aguda saeta, hay un escudo, la dignidad y la inocencia, que destruye el efecto de esas hostilidades: entonces puede afirmarse que moralmente se goza de inviolabilidad absoluta: no hay talón de Aquiles.

De esa convicción saçamos

fuerzas para estas campañas; cualesquiera sean los accidentes de ella, saldremos completamente ilesos.

REPRODUCCION.

Hacemos hoy la de la correspondencia que va á leerse: ella confirma las opiniones que formulamos en los artículos titulados *El derecho de insurrección*.

Dice así:

San José de Costa Rica, Enero 29 de 1893.

Señor Director de "La Estrella de Panamá".

Su simpático y popular periódico está llamado á conservarse siendo el eco fiel de todo el movimiento de la América latina. Nos interesa, por lo tanto, informarlo, á cuantos apetezamos que triunfe la justicia en los juicios que acerca de la vida de estas Repúblicas se transmiten.

El Gobierno de don José J. Rodríguez será siempre recordado por su honradez sin tacha, por su espíritu de progreso, por la suavidad de sus procedimientos con una oposición rabiosa, por su discreta neutralidad, en fin, respecto de la cuestión que más divide en Costa Rica los ánimos, en el campo de la política: la cuestión entre católicos y liberales. Es cierto que por no haber dado la palma á tirios ni á troyanos es precisamente por lo que sin contar con el apoyo entusiasta é incondicional de los unos, tiene en frente las iras de los otros; mas esto que ahora sólo le acarrea desventajas será su timbre ante la historia.

También es cierto que el señor Rodríguez ejerció en la actualidad la dictadura; dictadura puramente nominal, que ni siquiera ha cohibido la prensa en que diariamente se le ataca por sus enemigos, y no, por cierto, por hombres valerosos que desafían con heroísmo el peligro, sino por personas de una prudencia comprobada que saben que no están en riesgo y que trafican con la popularidad baladí del escándalo. La dictadura vino traída como por la mano por los desafueros de una oposición insensata que hacía imposible el Gobierno de la ley. Ni las sociedades latino-americanas ni las instituciones que las rigen tienen todavía la organización indispensable para hacer innecesaria y verdaderamente criminal la dictadura.

Nunca ha habido, por otra parte, recuerdo de dictadura semejante en la América latina. Dictadura sin robo y sin violencia que vale mucho, mucho más que ciertos gobiernos constitucionales de puro carnaval en

que, guardando las formas, todos son esclavos de un poder absoluto y sin escrúpulos.

Si Rodríguez hubiera aceptado la dictadura de los *seudo-liberales* ó de los *clericales* y la ejerciera para el servicio de uno de esos grupos, los himnos de alabanza y glorificación llenarían el espacio; la tomó precisamente para estorbar que la disputa de los tales grupos degenerara en desorden del país. A ninguno favorece, á ninguno priva de su derecho; es, como sucede siempre en esos casos, un liberal á los ojos del fanatismo llamado devoto; una especie de *cura* á los ojos del fanatismo llamado *panterista* en Centro América. Lo que pasa en realidad es que está tan lejos de unos fanáticos como de los otros. Ningún fanatismo, es su lema; el respeto profundo de todas las conciencias, ese es el norte de su mando.

Tuvo que aceptar el rompimiento con un Congreso de niños que estorbaba por completo el ministerio del Gobierno y que amenazaba la paz pública. Ahora la tranquilidad es perfecta; no la paz de Varsovia, como suele decirse, sino la de una libertad práctica que nada turba y contra la que nada se levanta en el horizonte.

En Costa Rica se discute, aunque con un poco más de calma, lo mismo que antes se discutía, y lo que es peregrino, se discute constantemente al dictador: lo repito, no hay memoria de un hecho semejante. Las dictaduras nunca se han dejado discutar.

Allí, además, se trabaja, se progresa, se gobierna en el mejor sentido de la palabra. Ya irán datos en prueba de lo que afirmo, si usted acoge bien esta correspondencia y si se digna honrarla con la publicidad en las columnas de su justo y acreditado periódico.

UN IMPARCIAL.

MISCELANEA.

El sábado 4 del presente mes debió encargarse de la Presidencia de los Estados Unidos Mr. Crover Cleveland, candidato demócrata que obtuvo el triunfo en las últimas elecciones de aquel país.

Es de aguardarse que se modifique un tanto la agresiva política yankee respecto á las nacionalidades hispano-americanas, en las debatidas cuestiones de reciprocidad comercial.

Loterías.—Ruinosas es la competencia que hacen á la nuestra las extranjeras. De público se señala á los vendedores de billetes de prohibida circulación. ¿Porqué no se adop-

ta alguna medida que favorezca el ensauche de la principal fuente de recursos con que cuenta nuestro Hospicio Nacional de Locos?

Profesor de lengua y literatura castellana para el Liceo de Costa Rica ha sido nombrado el señor don Ismael J. Uribe, antiguo y competente empleado de aquel establecimiento. Para reemplazar á Gagini no ha podido escogerse mejor profesor. Nuestras felicitaciones á Uribe.

Hemos visto con placer el nombramiento de la señorita Ofelia Cajigal para maestra de labores de mano en las escuelas primarias de niñas de esta ciudad. Aun cuando no se le concede un sueldo proporcional al mucho trabajo que habrá de realizar, siempre es una distinción que la señorita Cajigal merece por sus habilidades y virtud.

Licenciado en leyes.—El Colegio de Abogados, previos los trámites de rigor, concedió este título al señor don José Ramón Chavarría. Nos dicen personas que asistieron al examen que en este acto el señor Chavarría demostró condiciones de estudioso é inteligente. Lo felicitamos por el triunfo obtenido.

LITERATURA.

LOS GENIOS.

DANTE.

Dante construye el abismo en su espíritu, haciendo la epopeya de los espectros. Vacía la Tierra, y en el terrible agujero que hace en ella, coloca á Satán. Después la empuja por el purgatorio hasta el cielo. Dante empieza en donde todo acaba. Dante trasciende del hombre sin quedar fuera de lo humano. Siendo el alma una prolongación del hombre en lo indefinido, la anterior singular afirmación no tiene, sin embargo, nada de contradictoria. Dante tuerce juntamente la sombra y la luz en una monstruosa espiral que sube y baja formando extraña arquitectura. Distinguese en el umbral la bruma sagrada y atravesado en la puerta el cadáver de la esperanza. Lo demás es la noche. La angustia inmensa solloza confusamente en lo invisible. Su poema *abismo*, atrae. ¿Será porque semeja á un cráter? Oyense detonaciones; sale el verso estrecho y lívido como de las fisuras de una solfatara, primero en vapor y después en lava: esta palidez habla y reconócese entonces que el volcán

vislumbrado es el infierno. Aquel no es lugar en que habitan los hombres; es precipicio desconocido. Distinguese en este poema en revuelta confusión lo imponderable con lo ponderable, sometiéndose el primero á la ley del segundo. Confusión parecida á desplomamientos producidos por los incendios en que el humo, arrastrado por las ruinas, cae envuelto entre escombros para desaparecer bajo maderos y piedras. De aquí que produzca extraños efectos; diríase que el dolor y el castigo no lo sufren los hombres, sino las ideas. La idea hecha hombre para sufrir la expiación es un fantasma que tiene algo de la sombra, impalpable mas no invisible, apariencia de suficiente realidad para que sienta el castigo; abstracción del delito en forma humana. No solamente el malo, sino el mal se lamenta en este Apocalipsis. Se ven, presas de la desesperación, todas las malas acciones posibles, dando al poema esta espiritualización de la pena un elevadísimo sentido moral. Llegado al fondo del infierno, el Dante lo atraviesa y sube por el otro lado del infinito. A medida que se eleva, se idealiza, abandonando el cuerpo como se abandona una vestidura. De Virgilio pasa á Beatriz: su guía en el infierno es el poeta; en el cielo es la poesía. La epopeya continúa y se agranda, pero el hombre ya no la comprende. El Purgatorio y el Paraíso son tan extraordinarios como la Gehenna, pero á medida que el lector se eleva, se pierde el interés: encontrábase uno mejor en el infierno que en el cielo; el hombre entre ángeles está desconocido; no ha sido creado, talvez, el ojo humano para tanto sol, y por eso cuando el poema entra en la felicidad, fastidia. Así es la historia de todos los seres felices. Casad á los amantes ó dad el paraíso á las almas, pero no busquéis entonces el drama. Mas ¿que le importa al Dante que no le sigáis? Continuará sin vosotros. Ese león no necesita de nadie. Su obra es un prodigio. ¿Qué filósofo en este visionario! ¿Qué sabio es este loco! El Dante inspira á Montesquieu; las divisiones penales del *Espíritu de las leyes*, están calcadas sobre las clasificaciones infernales de la *Divina Comedia*. Lo que Juvenal hace con la Roma de los Césares, lo hace el Dante con la Roma de los Papas; pero Dante es justiciero en grado más temible que Juvenal; Juvenal azota con disciplina, y el Dante flagela con llamas; Juvenal condena, y el Dante maldice. ¡Desgraciados de aquellos sobre quienes fije este viajero la inexplicable luz de sus ojos!

VICTOR HUGO.

EL CERDO.

FÁBULA.

No hay chico que no le embrome,
ni grande que le tolere;
yo no sé si se le quiere
pero sé que se le come.

Suele en el fango vivir,
y allí le van á buscar,
más que por verlo engordar
por ayudarle á morir.

Le llaman puerco y marrano
y aquel que más le motaja
no perdona ni una oreja
cuando le viene á la mano.

Por lo cual llevo á creer,
y acaso estoy en lo cierto,
que sólo después de muerto
se le llega á comprender.

Cultivando su afición
á mascullar pergaminos
viven sabios en montón
que imitan á los cochinos. . . .
y algunas veces lo son!

Manuel del Palacio.

RIMA.

De sus crespas pestañas suspendida
Vf una brillante lágrima,
Y á través de ese líquido diamante
Yo pude ver el fondo de su alma.

Entonces descendió sobre mi espíritu
Un rayo de esperanza,
Y adiviné el profundo sentimiento
Que su inocente corazón guardaba.

I. G. H.

VARIEDADES.

LAS AVELLANAS.

El sendero se prolongaba bajo
las entrelazadas ramas, hasta muy
lejos, muy lejos, y dos ancianos le
recorrían con paso lento.

Magdalena iba apoyada en su alta
sombrija, y Mr. Richard, erguido
y todavía vigoroso, caminaba con
las manos hacia atrás.

Indudablemente habían reñido y
estaban enfadados, porque no se
miraban más que á hurtadillas, con
la particularidad de que aún en este
caso, las miradas de ambos se halla
ban impregnadas de amargas cen
suras.

Cuando hubieron recorrido la
mitad del sendero, se encontraron,
sin embargo, menos lejos el uno del
otro, y se vieron obligados á dirigir
se la palabra.

—¿Conque es cosa resuelta?—di
jo Magdalena con voz temblorosa—
¿Conque vas á causar la desgracia
de esas dos criaturas?

—Al contrario, quiero evitar que
nuestra nieta pueda echarnos algún
día en cara su infortunio, por nues
tra imprudencia.

Magdalena se encogió de hombros,

y replicó á su marido en estos tér
minos:

—¿Porque el joven que la ama
no es tan rico como ella! ¡Vaya
unos escrúpulos! ¡Estoy segura de
que nunca les faltará que comer!

—¿Pero tal vez les falte que ce
nar!—contestó el abuelo.

—Cuando se ama, se alimenta
uno de besos—repuso la anciana
sonriendo.

Al notar que Mr. Richard no
contestaba, dió la abuela unos cuan
tos pasos, mirando á derecha é iz
quierda, deteniéndose al fin ante
un avellano.

—¡Mira esposo mío!—exclamó
Magdalena.—Todo el árbol está cua
jado de avellanas!

El abuelito—que era un caballe
ro en toda la extensión de la pala
bra—se acercó, se puso sus gatas de
oro, dirigió la vista al árbol y dijo:

—¡Con efecto, son avellanas!

—¿Quieres cogermé unas cuan
tas, esposo mío?

Mr. Richard miró á su mujer con
aire de sorpresa, no acostumbrado
ya á tales frases de cariño. Sin em
bargo, cogió una rama con el gan
cho de su bastón, conduciéndola ha
cia el sitio donde se hallaba Magda
lena, la cual arrancó un ramo de
avellanas y se lo puso en el pecho
con un alfiler.

—¿Te acuerdas?—preguntó en
tonces á su marido.—¿Te acuerdas
de aquel día en que cuando éramos
novios comimos también avellanas
bajo uno de estos árboles?

Pero—pensaba Mr. Richard—
¿qué tenía que ver todo aquello con
el matrimonio de su única nieta?

El abuelo, como para eludir la
cuestión, contemplaba atentamente
uno de los avellanos.

—No comimos de ese—dijo Mag
dalena—sino de ese otro, que tan
cargado de fruto estaba por aquella
época, ya tan lejána.

¿No recuerdas que tú mismo me
pusiste en el pecho otro ramo igual
á éste? ¿Te acuerdas de cómo me
mirabas entonces?

El abuelito, que todo lo tenía
presente, exclamó conmovido:

—¡Esposa mía!

—Y de que me dijiste al mismo
tiempo: Magdalena mía, si tus pa
dres no quieren casarnos, me levan
taré la tapa de los sesos. . . .

—Y, sin embargo, nos casaron
y somos felices desde hace treinta
y siete años—añadió el abuelo ter
minando la frase de su esposa.

Y no éramos ricos, y lo fuimos
después, como lo serán esos infeli
ces. ¿Te acuerdas?

No pronunciaron una palabra más
y prosiguieron su camino asidos del
brazo.

Al salir á la explanada inmediata,
reanudaron la conversación.

—No habrá más remedio que au
mentar la dote—decía el abuelo.

—Pues es claro—le contestaba
su mujer.

—De ese modo tendrán para co
mer y cenar opíparamente.

—Y como han de vivir con noso
tros—añadió la buena señora—ven
drán á esta arboleda á repetir nues
tro idilio de las avellanas.

E. GRAVILLE.

Un caso de conciencia.

Juzgaban á un perillán acusado
de haberse robado una burra con su
crianza, y alegaba en su defensa que
era falsa la imputación, puesto que
él se había llevado la burra movido
por un sentimiento noble de caridad,
poniéndola bajo su protección. Su
abogado defensor, dirigiéndose al
jurado.

—Amigos míos, le dijo: El hom
bre que tenéis delante y cuya suer
te depende de vuestro veredicto im
parcial, es antes de todo un hombre
de corazón noble y levantado. Vos
otros sabéis mejor que yo lo raros
que son hombres de este temple hoy
en día.

El auditorio abrió tamaña boca
á tal razonamiento, y los jurados se
miraban unos á los otros.

—Sí, amigos míos, mi defendido
es hombre de corazón levantado y
noble. ¿Quién le hubiera impedido
cargar solamente con la burra? Pero
no, estaba en medio de la crianza,
cuya muerte habría sido infalible al
verse abandonada. Ante este pen
samiento tan sombrío, conmovióse
el corazón de mi cliente y se dijo á
sí mismo: nó, yo quiero llevarme la
burra, pero no quiero echarme en la
conciencia la muerte de esa tierna
criatura.

¿Puede darse mayor rasgo de no
bleza, amigos míos? Él no ignora
ba que es más difícil cargar con dos
animales que con uno; y que era
mayor el peligro de ser descubierto:
pero nada, no lo contuvo ninguna
consideración, no oyó otra voz que
la de su conciencia, y prefirió arros
trar todos los peligros á privar á una
madre de su hijo.

¿No es esto noble y generoso?
Mostrad vosotros también que te
néis corazón noble y levantado.

El jurado no se enterneció mucho
con la peroración del abogado, y
condenó al ladrón á tres años de ga
leras.

COMUNICADO

Sr. Redactor de "La Hoja del Pueblo"

Estimado Sr. y amigo:

Altamente agradezco á usted no
sólo la acogida que en el acreditado
periódico de que usted es digno re

dactor, dió á mi primer artículo
"Las cinco Repúblicas", sino tam
bién la recomendación que usted
se sirve hacer sobre mi trabajo en
ciernes.

Creo, y de ello tengo seguridad
íntima que ni usted, ni nadie, ten
drá por que comentar mis citados
artículos, puesto que observaré en
ellos la más severa neutralidad, una
vez que no ha sido ni es mi inten
ción inmiscuirme en los asuntos po
líticos de estas Repúblicas, ni acri
minar tampoco á los Jefes de sus
Gobiernos, quienes me merecen con
sideración y respeto.

Opinará usted conmigo seguramen
te que para trabajos de la magnitud
del que tengo entre manos, basta
sólo hacer conocer los méritos de
cada uno de estos jefes sobre el bien
material que impriman á sus respec
tivos países, basados en hechos irre
futables y sin entrar en ruines y
mercenarias apreciaciones que mi
educación y la altivez de mi carác
ter repudian, y sin descender tam
poco al escabroso terreno de políti
ca lugareña, que como usted sabé
desgraciadamente ningún provecho,
por lo general deja á una nación, por
más que los partidos políticos sean
un hecho natural y obligado.

Próximamente martes, ó miérc
les de esta semana, me permitiré
enviar á usted mi segundo artícu
lo.

Sírvase aceptar, señor Redactor,
la consideración de mi aprecio per
sonal.

E. G. DE CASTRO.

Marzo 5 de 1893.

ANUNCIOS.

En mi Taller

DE



SE EJECUTAN TRABAJOS

COMO

Barandas, Balcones y Cañería.

Baratura, prontitud y esmero.

LOCAL:

situado en el barrio de

La Soledad,

FRENTE,

Á PANTALEÓN CÓRDOBA.

San José, 8 de Febrero de 1893.

PEDRO MADRIGAL H.

CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

SE VENDE.

Una casa en San Ramón á trececientas varas de la plaza, pueden entenderse con don José Solano en el mismo cantón, ó con don Manuel Dengo en San José.

La Cimarrona.

AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más equisito, que en materia de filtros se le encomiende.

Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892.

Jesús M^a Montero V.

Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.



Zapatería de Jesús Salazar

Ofrece hacer botines de todas clases y formas.

Precios módicos y trabajo esmerado.

Calle 17, Norte, N^o 287.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quirós y ofrezco, al público y á mis amigos los mejores carruajes para paseos y viajes, fuertes y volutas tiradas por manas y elegantes bestias, buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

MAQUINARIA.

Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de MAQUINARIA para café, madera, colocación de Arietes y Motores hidráulicos ó de vapor.

Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán hasta el 15 del corriente en la "Casa de Moneda" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.

San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

G. V. I.



ATENCION.

Sabiendo que se están removiendo juicios viejos, me aprovecho de la oportunidad para reclamar un abuso consistente en el atropellamiento de mi persona y el hurto de mis muebles, verificado en años anteriores y hago saber á los que de tal modo procedieron, se sirvan entregarme los objetos que me fueron sustraídos de mi propia casa y los cuales son: Un armario—cómoda, una poltrona, valor 3 onzas; una id. petati llo; dos estantes; dos mostradores; dos urnas; una mesa veladora; dos bancas y media docena de sillas. Sé quienes son y estoy dispuesta á hacerles el correspondiente reclamo.

San José, marzo 4 de 1893.

La Dueña.

CAÑA BLANCA

PARA ENCAÑAR

vendo en la Calle de la Fábrica ó sea Avenida 3^a Este, casa de don Félix A. Montero.

FRANCISCO CHAVES M.

SE VENDEN

Una casa en la Avenida 7^a Oeste de la casa n^o 679.

Un solar esquina en la Avenida 7^a Oeste.

En seguida, á la vuelta una casa nueva.

En seguida una casita media agua. En seguida un solar con mucho principio para seguir edificando.

Una casa y un solar esquina en la calle 24 Norte de la casa 161 enfrente del Observatorio del Liceo de Costa Rica. Allí se encuentra el vendedor de estas propiedades, y para entenderse con las demás con el señor don Macario Carballo y con el vecino á esas propiedades el señor don Rafael Bonilla y con su dueño

Jesús Zapata.

IMPRESA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confíen.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.

TRASLACION

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo buen y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.